

Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres

Segundo domingo del Tiempo Ordinario
20 de enero de 1980

Isaías 62, 1-5
1 Corintios 12, 4-11
Juan 2, 1-12

Queridos hermanos:

En la palabra de Dios de este domingo, todavía resplandece la Epifanía, ecos del misterio navideño, que consiste en que Dios ha venido a nuestra historia y se manifiesta, quiere ser conocido por todos los hombres.

En la liturgia católica, hay tres hechos del Evangelio que se celebran en estos domingos como manifestaciones de la gloria de Cristo: el primero fue el que celebramos el 6 de enero, los Magos de oriente adorando a Jesús, conducidos por una estrella; el segundo fue el del domingo pasado, el bautismo de Cristo y el cielo que se abre para decir: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco”; y el tercer hecho es el de este domingo, que San Juan, precisamente, lo presenta como el primer signo que hizo Cristo para manifestar su gloria y los discípulos afianzaron su fe en él. Allí tenemos también el objetivo de nuestro domingo: creer más en Jesucristo, conocerlo más este domingo, que sea verdaderamente una nueva epifanía para nuestra fe.

Y como toda epifanía, es una invitación a la alegría. El tono de nuestras lecturas está inspirado en la alegría. Cualquiera diría

que es un sarcasmo cuando en El Salvador hay tanta aflicción, tanto temor, tanta psicosis, que se nos invite a la alegría; y, sin embargo, creo que ningún llamamiento es tan oportuno para nuestra patria y para los salvadoreños, el llamamiento litúrgico de esta mañana: de alegría, de optimismo.

Is 62, 1-2a
 Nos situamos en el ambiente de Jerusalén, cuando regresaba de su destierro el pueblo, después de aquella espantosa depresión de años, en que parecía como si Dios callara. Y al regresar a Jerusalén, encontrarse una patria destruida, en ruinas, como que todo es muerte. Sin embargo, ante ese silencio, ante esas ruinas, ante esa depresión, ante esa psicosis, el profeta levanta la voz: “Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como antorcha. Y los pueblos verán tu justicia y los reyes tu gloria”. Es el optimismo de la fe. Dios ha estado con nosotros aun en la tribulación; y ahora, que ya pasa, ya va a despuntar la aurora de la alegría, de la liberación, no estemos tristes.

Jn 2, 3
 Esta es la seguridad que también hoy la Iglesia quiere sembrar en nosotros, de que Dios va con nosotros. La Navidad es un hecho real, Dios ha venido a la historia y se quiere dar a conocer y debe despertar la fe en sus discípulos. Que, como María, sienta también que en los problemas insolubles, como el de nuestra patria, como el que sentía María: “No tienen vino”; y esta gente va a sufrir la vergüenza de una fiesta que se prolonga y que ya no hay la alegría que en las fiestas tiene que haber. Pero, como María, en medio del problema, que parece humanamente insoluble, miramos a Cristo y sentimos que Cristo está, como comienza diciendo el Evangelio de hoy: “Allí estaba Cristo y María también, su madre, estaba con él”.

Jn 2, 1-2
 Yo quisiera entonces, hermanos, que esta reflexión de hoy, de esta nueva epifanía, la tituláramos así: *Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres*. En la medida que un hombre es feliz, se está manifestando allí la gloria de Cristo. En la manera que un pueblo encuentra¹ los caminos de la paz y la justicia, la fraternidad y el amor, Cristo está glorificándose. Cristo está en la historia y la historia lo refleja como alegría de los pueblos, como confianza de los hombres. Por eso, titulemos así, pues, nuestra

¹ “En la medida *en* que un hombre es feliz... En la manera *en* que un pueblo encuentra...”.

reflexión: *Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres.* El primer pensamiento de esta idea será: la salvación bajo el signo de un festín de bodas; el segundo pensamiento lo dirigimos a la Virgen: María, figura de una Iglesia rica de carismas y poderosa en la intercesión ante Dios; y el tercer pensamiento toca a nosotros: por la fe, compartimos la alegría del reino de Dios.

La salvación bajo el signo de un festín de bodas

San Juan escribe lo que llamamos “el Evangelio de los signos”. Para San Juan, los milagros que cuenta su Evangelio no son simplemente relatos de la taumaturgia de Cristo, ni de su misericordia, siquiera, con los que sufren. Para San Juan, hay algo más profundo en cada milagro y, por eso, se le llama “el Evangelio de los signos”. Y él mismo dice al terminar el relato del milagro de las bodas de Caná: “Este fue el primer signo”. Signo, para San Juan, en los relatos del Evangelio, es manifestación de la personalidad y de la misión que Cristo trae al mundo. Siete signos se destacan en el Evangelio de San Juan, siete milagros; y en cada uno de ellos, a San Juan lo que le interesa es descubrir un nuevo rasgo de la personalidad del misterio de Cristo.

Jn 2, 11

No nos vamos a fijar hoy en los siete, sino en este único, el primer signo, y lo une con su “hora”: “Mujer, no ha llegado todavía mi hora”. La hora de Cristo es una expresión muy de su corazón. Su hora es cuando, clavado en la cruz, redime al mundo y, resucitado, es glorificado por Dios. No separa el dolor de la gloria: cruz y pascua son el signo, son la hora. Y esa hora cronológicamente no ha llegado cuando María le pide algo, pero le está diciendo: “Esto que voy a hacer ahora es un presagio, es un anticipo de mi hora. Voy a manifestar mi glorificación, que quedará consumada el día en que muera en la cruz y sea resucitado; pero ya mis milagros van explicando lo que significa esa muerte y esa resurrección. Después de esa glorificación, madre, colaboradora de esta redención, tú tendrás una parte muy fecunda, muy activa. Y ahora la vamos a realizar esa hora, anticipándola, pero será entonces cuando tú tomes todo el fundamento de tu intercesión y de tu papel maternal en la historia de los hombres”.

Jn 2, 4

Para Cristo, pues, aquel milagro es un signo rico en contenido redentor, en contenido mesiánico. ¿Qué significa este signo? En primer lugar, manifiesta que Cristo tiene un poder de creador, que

él maneja los elementos de la creación. Con la misma facilidad con que dijo: “Hágase el agua”, dice ahora: “Conviértase el agua en vino”. Él puede transformar la naturaleza, es un creador, está manifestando la gloria de un creador en carne humana.

Jn 2, 3 Manifiesta otra cosa también: una presencia capaz de resolver todos los problemas. La angustia de María expresa la angustia de la humanidad: “No tienen vino”. Podíamos cambiar esa frase por tantas necesidades humanas: no tenemos paz, no encontramos el camino de la patria, angustia por todas partes, violencia, desorden. Pero, como María, la angustia está llena de esperanza porque siente en su Hijo que allí está el poderoso, el que puede resolver lo que humanamente no se puede resolver. Le basta decirle: “No tienen vino”, exponerle la necesidad con una confianza de fe que sabe que el milagro tiene que venir.

Jn 2, 5 ¡Ah, si los salvadoreños supiéramos decirle a Jesús, con la confianza de María, la angustia de esta hora, no con pesimismo y desesperación, sino con la confianza de una impotencia absoluta que se fía de una omnipotencia absoluta: “Tú lo puedes todo, solamente te expongo la necesidad, tú verás lo que tienes que hacer”! Tan segura se fue María, a pesar de una respuesta que parece una negativa, que les dice a los sirvientes: “Háganle caso. Todo lo que él diga, háganlo”. Y la gloria de Dios se manifiesta cuando el maestra sala, probando el vino tan sabroso, le habla al dueño de la fiesta: “Todos ponen el buen vino al principio y cuando ya están inspirados los de la fiesta, se les da el vino peor. Tú has hecho al revés, has dejado lo más bueno para último”. Tan sabroso, hecho por las manos directas de Cristo. Es el testimonio, pues, de un poder que resuelve, mejor de lo que nosotros deseáramos, los problemas insolubles.

¿Qué otra cosa es el signo? Manifiesta una transformación. No solo es el agua que se ha convertido en vino. En San Pablo² hay un signo más profundo siempre y hay que buscarlo. El Evangelio de San Juan no hay que leerlo superficialmente, hay que analizarlo y cuanto más uno va adquiriendo conocimientos teológicos, va sintiendo más profundidad en este Evangelio, que es pura teología. En el signo del agua, contenido en aquellas tinajas de los judíos para la purificación, sin duda que Pablo³ nos

² San Juan.

³ *Id.*

quiere decir que todo el ritual del judaísmo, toda la ley antigua va ya a ceder lugar al vino, que será el signo del culto del cristianismo; signo de nuestra misa: pan y vino; signo de una religión que se perfecciona con la presencia ya de Dios entre nosotros. Todo esto, y mucho más, podíamos⁴ encontrar en el signo de esta transformación del agua en vino.

Pero hay un signo preciosísimo, que no lo debemos de perder, y es el ambiente en que Juan ha querido contar este relato del primer signo de Cristo: ambiente matrimonial, ambiente de una boda. Manifiesta aquí que la felicidad es la gloria de Dios. Que así, con la alegría de un novio que desposa a su novia —como nos ha dicho la primera lectura—, Dios quiere que los hombres gocen la felicidad de la tierra, la alegría de vivir, la felicidad de amar, de compartir, de hacer fiesta. Dios no es un Dios triste. Dios es Dios fiesta, Dios festín, Dios alegría y en el corazón del hombre que tiene fe no cabe el pesimismo.

Is 62, 5

Para comprender mejor este signo del matrimonio, hay que remontarse al Antiguo Testamento. Y, por eso, la lectura, para que comprendiéramos mejor el Evangelio de hoy, nos ha traído un pasaje de Isaías, donde, precisamente, es uno de esos pasajes en que Dios describe las relaciones con la humanidad bajo la figura de una boda. ¡Qué precioso saber que Dios así nos ama, como se aman los esposos! “Serás —le dice a Jerusalén, que es como el signo de la humanidad que Dios ama para redimir—, serás corona fúlgida en la mano del Señor”. Era costumbre que los reyes se coronaban a veces con coronas que simulaban las murallas de su ciudad y aquí aparece como Dios, haciendo su corona de los muros de Jerusalén, “diadema real en la palma de tu Dios”. ¿Ven cómo para Dios la gloria es la felicidad de los hombres? Como que somos —¡qué locuras las de Dios!—, somos su corona, somos la cumbre de su felicidad, nos ha creado para sentirse felices⁵ con nuestra felicidad. “Ya no te llamarán ‘Abandonada’ ni a tu tierra, ‘Devastada’; a ti te llamarán ‘Mi favorita’ [el cariño que un hombre siente para su esposa] y a tu tierra, ‘Desposada’, porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra ya tiene marido. Como un joven se casa con su novia, así te

Is 62, 3a

Is 62, 3b

Is 62, 4-5

⁴ “[...] *podríamos* encontrar”.

⁵ “Nos ha creado para sentirse *feliz* con nuestra felicidad”.

desposa el que te construyó. La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encuentra Dios contigo”. Es la felicidad de Dios, coincidente con la felicidad de los hombres.

Yo quisiera sacar, de paso, una conclusión, y es que nuestra religión es un festín. Nuestras reuniones de misa dominical debían de caracterizarse por la alegría de encontrarnos con este Dios que nos ama. Debíamos de cantar, debíamos de participar⁶. Esta salida del templo para mí es una inspiración: la alegría, el amor, el cariño con que nos saludamos, nos expresamos, para ir cada uno a su casa⁷.

Y quisiera, también, sacar otra conclusión y es que cada matrimonio tiene que ser signo de esa alegría de Dios entre los hombres. No debía de haber amarguras entre el esposo y la esposa y los hijos. Debía de haber tal concordia⁸, tal alegría y tal amor, que, al mirar una familia, todos pensáramos: “¡Qué bello es Dios cuando es capaz de hacer grupos como ese!”. Cuando se ve, de veras, una familia, por ejemplo, que va de paseo, que van juntos, es la alegría de Dios reflejándose en la tierra, es el gran misterio del matrimonio. “Gran misterio —dice San Pablo—, yo lo digo de Cristo y de la Iglesia”. Todo hombre y toda mujer que se casan y tienen hijos son Iglesia; es Cristo, es Iglesia, es comunidad, es familia de Dios que se refleja en la familia de la tierra. La salvación, pues, bajo el signo de un festín de bodas.

Ef 5, 32

María, figura de una Iglesia rica de carismas y poderosa en la intercesión ante Dios

El segundo pensamiento, dirijámoslo con cariño filial a María y lo titulo así: María, figura de una Iglesia rica de carismas y poderosa en la intercesión. Siguiendo la simbología, los símbolos del Evangelio de Juan, María no es simplemente aquí la madre de aquel Jesús; María aparece, en toda la rica simbología de este pasaje, como la imagen de la Iglesia. Quiere presentarnos aquí San Juan entre María y Jesús, la relación de Jesús y la Iglesia.

⁶ “*Deberíamos* de cantar, *deberíamos* de participar”.

⁷ Al final de la misa, monseñor Romero tenía la costumbre de salir a la puerta principal de la catedral para saludar y despedir a los feligreses.

⁸ “No *debería* de haber amarguras... *Debería* de haber tal concordia...”.

Esto es de las cosas más bellas de nuestro Concilio Vaticano II: haber puesto la corona de sus reflexiones sobre la Iglesia, trayendo el capítulo de María, Madre de la Iglesia⁹, y hacer consistir todo el trabajo eclesial, pastoral, misionero, catequístico, en hacer hombres que se parezcan a María. Poner a María como meta e inspiración de todo el trabajo eclesiástico, porque ella es el modelo de la Iglesia que tratamos de construir.

Está María donde está Jesús: es el primer signo de María. Nunca podremos encontrar a María separada de Jesús, ni a Jesús separado de María. Querer un cristianismo sin María es quitarle a la piedra preciosa de un anillo la montadura de oro en que esa perla se está luciendo. Querer un Cristo sin María es querer un niño sin los brazos de su madre. Una Navidad sin María no tiene sentido; o, también, al pie de la cruz, un muerto abandonado, sin el cariño de unos brazos maternales que lo recogen de la cruz. María es indispensable, no es divina, no es diosa, no es redentora; pero es algo tan íntimamente colaborando con Dios que no podemos prescindir. Por eso, tan bonito dice el Evangelio de hoy: “Estaba la madre de Jesús, Jesús y sus discípulos estaban también”. Una sola cosa: Jesús, María y todos los cristianos.

Jn 2, 1-2

Otro signo de la presencia de María: intercesión confiada. Nuestra plegaria gana tanto cuando la ponemos en las manos de María. Y nosotros mismos somos María, somos Iglesia, cuando oramos unos por otros, cuando le decimos a Jesús en nombre de la aflicción de la boda: “No tienen vino”, cuando nos preocupamos por pedir más por los otros que por nosotros mismos. ¡Qué escuela de generosidad este sentido comunitario!

Y la respuesta de Jesús es también todo un misterio: “Mujer”. No es un desprecio, pues, desde luego, era el modo original con que los orientales decían “señora”: “mujer”. También quiere decir algo más profundo: quiere decir “Eva”, quiere decir “madre de los vivientes”, quiere decir: “Ese ser maravilloso que Dios ha hecho para que de sus entrañas salga la vida humana”. Para Cristo, María es algo más que su madre física, es madre

Jn 2, 4a

⁹ La Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, concluye con el capítulo VIII, dedicado a la Virgen María: “La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia”.

creada por Dios para engendrar espiritualmente toda una humanidad redimida. Mujer quiere decir, pues, como Adán en el paraíso llama “Eva” a la que será compañera de la fecundidad que va a poblar la tierra.

Jn 2, 4a Y cuando aquella respuesta misteriosa: “¿qué a mí y a ti?”, no es un desprecio, es una revelación profunda de que la relación entre Cristo y María está subordinada a una voluntad superior. Esta respuesta se parece a la que el Niño Jesús le dio a María en el templo cuando se perdió: “¿Por qué me buscaban? ¿No saben que debo de estar en las cosas de mi Padre? ¿Qué tenemos que hacer tú y yo, sino obedecer al Padre? La hora que Él designe es la hora de los milagros, no la que tú me pidas”. Es decir, la relación de la Iglesia con Jesús, obediente a la hora del Padre, colaborando con Jesús en la obediencia a Dios. Esto es lo más grande, porque María no se interpone para trastornar los planes de Dios, sino que es la “esclava del Señor”; y, si colabora con Cristo, será siempre en función no de madre e hijo, sino en función de criatura para con su Creador, obedeciendo siempre a la voluntad del Padre.

Jn 2, 4b Y cuando Cristo le ha dicho: “Mi hora no ha llegado”, le está diciendo: “Es tu hora también la que va a llegar. Cuando sea yo glorificado, tu misión también será glorificada; y si ahora vamos a anticipar esa hora en un milagro es porque vamos a dar un signo de lo que será la perpetuidad de la historia de la Iglesia. Tú serás siempre, en esa hora en que yo he redimido al mundo, la colaboradora más íntima. Tú alcanzarás de mis manos todas las gracias que la humanidad necesita”. Ven cómo la respuesta, el diálogo misterioso de este domingo, de Jesús y de María, nos está abriendo los horizontes a una profunda mariología —teología de María—, que San Juan, también eclesiólogo —teología de Iglesia—, hombre profundo en la teología bajo los signos de la vida de Cristo, nos está revelando verdaderamente que es un signo de tanta enseñanza para nosotros.

Jn 2, 5 La actitud de María debe ser nuestra actitud de Iglesia: confiada, pero activa. Orar como si todo dependiera de Él, pero trabajar como si todo dependiera de nosotros. Porque, apenas le dice a Jesús su oración, se va a decir a los sirvientes: “Pongamos nuestra parte, llenemos las tinajas, obedezcamos a lo que él dice”. No se puede dar un milagro solo esperándolo de Dios, hay que poner de nuestra parte todo lo que está a nuestro alcan-

ce*. Supone, pues, el milagro, pero también supone la acción. María es la conjugación maravillosa de la fe y de la actividad. Eso debe ser cada católico también: conjugación maravillosa de fe que pone en Dios toda su confianza y conjugación, también, de los valores humanos; creer también en mi actividad humana, y la necesidad de poner confianza, también, en los hombres.

En la segunda lectura de hoy, quiero encontrar lo que yo llamaba: “María, figura de una Iglesia rica en carismas”. Recuerdo que, cuando fue el papa Pablo VI a Fátima, hay un retrato donde él está entregándole a la imagen de la Virgen de Fátima un rosario de oro o de plata, y alguien, inspirándose en ese retrato, dice: “Es el encuentro de la cumbre del carisma con la cumbre de la jerarquía”. La Iglesia es jerarquía y carisma. La jerarquía la constituye el Papa, los obispos, los sacerdotes, todo lo que lleva una misión del que dijo: “Así como me envió mi Padre, así yo os envío”. Y carisma es todo ese conjunto de cualidades que surgen en el pueblo de Dios y que la autoridad jerárquica evalúa, ordena para el bien común. Carisma y jerarquía no se pueden separar. María no es jerarquía, María no fue escogida para ser el Papa, María no fue puesta por Cristo para que fuera sacerdote, celebrara sacramentos; María se quedó así como ustedes, estimadas hermanas mujeres, una mujer del pueblo.

Jn 20, 21

Pero María tuvo otra cosa y es la riqueza de los carismas. Carismas son todas las gracias que Dios da a una persona para que sea útil en el conjunto de la comunidad. Y María es el modelo de todos los seres que necesitan carismas para servir a la comunidad. Por eso miramos en ella nosotros, los obispos, el modelo de la pastoral; los matrimonios, el modelo del amor matrimonial; los jóvenes, la alegría de la juventud; los niños, la confianza de una madre. María tiene todo lo que puede necesitar la Iglesia en su aspecto carismático.

Por eso, María no puede estar ausente de ningún corazón, de ningún hogar; todos la necesitamos. No tiene poderes jerárquicos, como los tenía San Pedro. Poder de perdonar pecados, poder de celebrar la misa, María no los tenía. Esos poderes jerárquicos, Dios los canalizaba por un servicio oficial. La Iglesia institución no la tenemos que despreciar, porque Cristo ha querido esos canales oficiales de la institución jerárquica para tener una Iglesia unida en comunidad. Pero de nada serviría esa autoridad jerárquica si el Espíritu, que ha dado vocación para que yo

sea sacerdote, ha dado¹⁰ también los carismas para que, en el pueblo de Dios, encontremos eso que estoy encontrando en este momento: una fe maravillosa que me escucha, una buena voluntad del Espíritu Santo para llevar a la obra lo que estamos meditando. Todo eso es el carisma. Ustedes hacen vida la palabra que yo predico porque la llevan, de la jerarquía, del magisterio a la vida, al carisma, al mundo. Pues María es el signo precioso de esta epístola que hoy se ha leído y que yo les suplico reflexionarla mucho, porque yo creo que aquí está como la pauta para la resolución de nuestros problemas nacionales también. Claro que San Pablo habla de la comunidad cristiana, de lo que hemos distinguido tanto: el pueblo de Dios, distinto del pueblo natural. Pero esa figura de pueblo de Dios, de los bautizados, de los que constituimos la Iglesia, de allí tiene que derivar también una iluminación para el pueblo natural.

Ya les he narrado cómo, en el principio de Europa, los monasterios benedictinos fueron el modelo de la civilización; porque así como vivían los monjes en sus monasterios, con un sentido tan equilibrado de autoridad y de libertad, así tenía que constituirse la sociedad también, y copiaban de esas comunidades cristianas lo que fue la civilización del mundo occidental. Si El Salvador¹¹, también, se propusieran los cristianos a ser verdaderas comunidades, pueblo de Dios, inspirados en fe, iluminados en esperanza, animados por un amor fraternal, hijos de un mismo Padre, estas comunidades religiosas o eclesiales de base, comunidades de cristianos, estarían dando el modelo, el proyecto para organizar la sociedad en El Salvador*.

1 Cor 12, 4-7

Cómo no va a ser modelo de una nación, una Iglesia que pusiera en práctica esto que San Pablo ha dicho hoy: “Hay diversidad de dones pero un mismo Espíritu. Hay diversidad de servicios pero un solo Señor. Hay diversidad de funciones pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”. Miren qué principio más sabio: “En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien co-

¹⁰ Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía; la frase adquiere mayor claridad así: “Pero de nada serviría esa autoridad jerárquica si el Espíritu, que ha dado vocación para que yo sea sacerdote, *no hubiera dado* también los carismas...”.

¹¹ “Si en El Salvador...”.

mún”. No todos servimos para todo, pero todos servimos para algo; y ese conjunto de “algos” constituye el bien común, cuando recibimos del Espíritu las cualidades que tenemos para ponerlas al servicio del bien común. “Y así uno recibe el Espíritu de hablar con sabiduría, otro el hablar con inteligencia. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe, etcétera”; y va diciendo los diversos carismas, pero termina diciendo: “El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece”.

1 Cor 12, 8-9

1 Cor 12, 11

Hermanos, lo llamamos hoy el “pluralismo”, modos de pensar distintos, proyectos políticos distintos, opciones distintas; pero lo bonito fuera que cada uno, según sus opciones, buscáramos el bien común; construyéramos, según lo que hemos recibido del Espíritu, la patria común; poner en común lo que cada uno ha recibido. Qué solución maravillosa nos está dando hoy la palabra del Señor, para que viviendo no solo una Iglesia unida en el Espíritu, sirviendo al mismo Señor, fuéramos figura de un país. Lamentablemente, con vergüenza lo digo, ni siquiera como pueblo de Dios estamos unidos. Pero es trabajo de todos. Que cada uno sepa poner... Por lo menos que no sea uno causa de la división; que los dones que he recibido, los dé con generosidad al servicio de los demás; si los demás no lo quieren recibir, pues que sea culpa de ellos, pero que, de mi parte, sepa que lo he recibido todo del Señor para darlo también al servicio de todos.

Por la fe compartimos la alegría y la gloria de la salvación

Por eso, termino mi meditación con este último pensamiento con que termina el Evangelio de hoy, diciendo: “Así Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él”. Esto quisiera decir yo de todos los que estamos haciendo esta reflexión: que ha crecido nuestra fe en él, que ha crecido nuestro sentido de Iglesia, que ha crecido nuestro sentido nacional también; que vamos a salir de nuestra reflexión de hoy con la alegría y el optimismo que Cristo quiso poner como marco de su primer signo: alegría de un festín, confianza en los momentos difíciles y la alegría de colaborar también con él.

Jn 2, 11

Los discípulos de Juan Bautista, que eran muchos de aquellos discípulos que estaban con Cristo, han superado una etapa. Juan Bautista llegó hasta las orillas del Viejo Testamento; pero

Jn 1, 14

ahora estos hombres, que Juan Bautista entregó a Cristo, han descubierto en Cristo que Dios está en la historia; creen en Cristo como en un Dios poderoso; creen en Cristo como el Salvador de Dios, el Jesús salvación del Señor. Ellos han visto, y San Juan lo va a escribir después con una nostalgia profunda: “Vimos su gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Hemos comido con él, lo hemos tocado”. Qué testimonio maravilloso debíamos¹² de llevar los cristianos: “Lo conocemos, sabemos que existe en la historia, lo hemos tratado esta mañana en la misa, nos ha enseñado, nos ha sembrado optimismo”. Iríamos llevando por todas partes esta gloria del Señor que es creer en él y también hacer de nuestra parte lo que tenemos que hacer. Llama, pues, a nuestra actitud cristiana, un sentido de confianza y una responsabilidad en el trabajo; que no hay problema insoluble que Cristo no lo pueda resolver; que, en este momento, nuestra patria lo que necesita, más que todo, son hombres que pongan toda su confianza en Cristo y trabajen con todo su ardor por la patria*.

Vida de la Iglesia

Voy a tratar de hacer una aplicación de esta doctrina maravillosa del Evangelio de hoy a la realidad que vivimos, porque para eso meditamos el Evangelio, para que nuestra Iglesia se vaya construyendo, más cada día, sólidamente en los principios de nuestra fe que reflexionamos; y, desde ella, iluminar también la realidad que nos rodea, para ser verdaderamente la comunidad cristiana el modelo de la sociedad civil, ser la comunidad fermento y sal en la comida de la historia. Lo primero, pues, es mirar nuestra Iglesia: si lo que estamos haciendo y trabajando está construyendo de verdad esa Iglesia que María prefigura tan bellamente en el día de hoy, como Iglesia rica de carismas, poderosa de intercesión.

¿Qué significa que este día vamos a celebrar el aniversario de la muerte violenta del padre Octavio Ortiz con cuatro jovencitos, allá, en *El Despertar*? Se ha celebrado un novenario que culminó con la vigilia de anoche —me contaba el padre Rafael,

¹² “Qué testimonio maravilloso *deberíamos* de llevar los cristianos”.

que estuvo allá— y que ha sido, pues, de profunda reflexión. Yo me alegro de que estas muertes de sacerdotes y de cristianos, en vez de apagarnos el ardor de nuestra fe, han entusiasmado nuestras comunidades*. Y va a culminar hoy —ya estarán preparándose en *El Despertar*— con una procesión que va ir a terminar a la iglesia de San Francisco, en Mejicanos, donde voy a tener el gusto de celebrar la misa a las 11:00 de la mañana, allí, junto a la tumba del padre Octavio. Quiero recordar, con cariño, que hace un año, en la portería de catedral, celebramos ante los cuatro ataúdes un funeral que más parecía una Pascua de resurrección, en la cual, en el ambiente de octavario de unidad de los cristianos, estuvo con nosotros un amigo que ya conocen, el doctor Lara Braud, que dejó también recuerdo de unas palabras dichas en honor de nuestros mártires.

Porque encontramos, desde el 18 de enero, a nuestra Iglesia, junto con las confesiones cristianas protestantes, en un octavario de oración por la unidad. Es triste que, mientras se hacen esfuerzos por la unidad y la comprensión, se desarrollen actos como este que me escribe el padre Interiano de Candelaria, Cuscatlán: “Lamento informarle: mañana sábado termina campaña proselitista secta protestante, procedente Cojutepeque, usando parlantes potentes plaza pública todas las noches, desde sábado anterior, coincidiendo octavario unidad cristianos. Respetuosamente”. Me parece, pues, que es un antisigno cuando los cristianos llamados por la Iglesia a borrar ese pecado de nuestra desunión, en vez de trabajar por unirnos, estemos fomentando la desunión. Yo les invito para que ese octavario de oración lo hagamos intensamente; si no podemos asistir a los actos públicos, en privado hagamos algo por la unidad de los cristianos, el anhelo de Cristo, que todos los que creen en él sean una sola cosa*. Esta noche toca el acto de oración ecuménica a la iglesia de San Francisco, en Mejicanos. Allí, junto a la tumba del padre Octavio, protestantes y católicos nos reuniremos para orar. Aquí, en la basílica, el jueves de esta semana. Ya, desde ahora, les invito para que el jueves, a las 7:00 de la noche, vengamos también a ese acto de oración ecuménica.

Jn 17, 21

Se fueron para México, por orden de sus superioras, las hermanas Nicolasa y Beatriz, que trabajaban en Arcatao y que ustedes escucharon aquí el domingo pasado. La gratitud de nuestro pueblo y el deseo de que regresen, porque ellas llevaban

el corazón puesto en Arcatao y sufrían más por irse que por quedarse. Creo, pues, que tienen que volver para que esa comunidad, que tanto las ama y que está sufriendo tanto, reciba el consuelo de sus religiosas. Está bien que una temporada de reposo y de tomar distancia les sirva para tomar nuevos alientos y venir a trabajar con nuevos bríos.

Ayer se celebró una reunión de todos los religiosos y religiosas de El Salvador, que están agrupados bajo una institución que se llama CONFRES, Conferencia de Religiosos de El Salvador. Es una gran fuerza de pastoral en toda América Latina la vida religiosa. Y esto significa, pues, para nuestra arquidiócesis y para las diócesis de El Salvador, una gran esperanza, el esfuerzo de perfeccionarse y de trabajar unidos los diversos sectores de la vida religiosa.

Enriqueciendo esa vida religiosa, este día están haciendo su profesión tres novicios somascos en la basílica de la Ceiba. Los felicitamos y nos alegramos de que esa congregación crezca hoy con tres nuevos miembros.

Desde el jueves al sábado, se tuvo un estudio de pastoral sobre las comunidades eclesiales de base, en que agentes de pastoral han aprendido mucho para poner en práctica esta línea que nuestra arquidiócesis tanto estima: hacer comunidades eclesiales de base.

Nuestra Secretaría de Comunicación Social se ha visto obligada a hacer una aclaración a propósito de un anonimato y de una falsa noticia que se difundió por *Radio Sonora*, como si un pseudosacerdote, de nombre Federico López Pérez, trabajara en el arzobispado y comunicaba que había proyectos de incendiar esta basílica. Hemos dicho que ni existe tal sacerdote como trabajador de la curia ni se sabe tal noticia. Yo veo que aquí hay un peligro de los anonimatos en esas cadenas de radio y en esos diálogos por radio. Yo quiero agradecer la invitación que me han hecho la *YSU* y la *Radio Sonora*; pero por esto precisamente, por el abuso de los anónimos, que se prestan también a la ofensa, a la distorsión, no he creído conveniente participar, ya que tengo, gracias a Dios, estos medios maravillosos de mis homilías y del diálogo de la *YSAX*, siempre que lo queramos tener*, cuando ustedes... Sería bueno que tuvieran en cuenta estas anomalías. Estos esfuerzos nobles, sin duda, de poner el servicio de los medios de comunicación al pueblo, pero que no se abuse de ellos, hay que cuidar mucho*.

Participé, el domingo pasado, en la convivencia de laicos de la vicaría de Cuscatlán, que se reunieron en San Pedro Perulapán, muy animados de una promoción laical que nuestra diócesis está llevando por todas partes.

El día del Señor de Esquipulas celebré también en Aguilares una fiesta patronal muy animada, ya que allá hay muy bonitas comunidades eclesiales de base, que, cuando se reúnen así, en las grandes concentraciones parroquiales, le dan un sentido muy profundo a la oración comunitaria.

El día siguiente estuve en el cantón San Miguelito, de Chalatenango, donde sentí la alegría de un “Domingo de Ramos” con aquellos niños con ramos de pino en sus manos, subiendo las cuestas hasta llegar a la ermita para celebrar, allá, la fiesta de *Corpus*.

Parecido espectáculo el de San Ignacio, en Chalatenango, donde el padre Vito preparó confirmaciones. Y más pintoresco todavía, la subida a Las Pilas, más allá de Miramundo, donde dicen que hay una altura de dos mil doscientos metros, la cumbre más alta de El Salvador. Se encuentra uno allá tan cerca del cielo con una comunidad tan llena de Dios —que escuchan también nuestros mensajes— y yo aprovecho para felicitarlos y saludarlos desde la catedral, que es hoy la basílica¹³.

También en La Palma, que es la sede de aquella parroquia, tuvimos primeras comuniones y confirmaciones, como en las otras misas; pero lo típico aquí fueron dieciocho hombres campesinos que recibieron la autorización de llevar la comunión a sus cantones, y de cuidar allá la eucaristía y dar el culto al Señor. Me llenó de mucha alegría de¹⁴ ver hombres tan santos, tan capaces de recibir estos ministerios, estos servicios de nuestra Iglesia.

Otro servicio prestado a nuestra Iglesia fue el del licenciado Roberto Cuéllar, quien llevó la representación del Socorro Jurídico de la arquidiócesis al encuentro sobre derechos humanos que se celebró en Costa Rica, del 2 al 16 de este mes, y participaron diversos países de Centroamérica. El bachiller o licenciado Cuéllar se encuentra ya entre nosotros, trabajando siempre con el arzobispado.

¹³ Monseñor Romero celebró la misa en la Basílica del Sagrado Corazón porque la catedral fue ocupada por un grupo de sindicalistas, miembros del BPR. Cfr. *Diario Latino*, 14 de enero de 1980.

¹⁴ Léase mejor así: “Me llenó de mucha alegría ver hombres tan santos...”.

Y en estas noticias de nuestra diócesis, quiero anunciarles, también, como en ambiente de familia, que el próximo viernes, si Dios quiere, saldré para ir a recibir mi doctorado de Lovaina y regresaré dentro de unos quince días. El viernes de la otra semana vendré¹⁵ para traer nuevamente este honor, que yo lo voy a ir a recibir en nombre de toda esta querida comunidad. A ustedes los siento condecorados con este homenaje que aquella universidad ha tenido la bondad de tributar-me*.

Voy a suprimir noticias de carácter mundial, ya que ustedes las conocen, cómo el Papa está siempre alerta a las situaciones del mundo y cómo siempre tiene una palabra oportuna que nos da también aliento para que nuestra fe la vivamos al ritmo de los signos de la historia. Sobre todo, quiero notar cómo el Papa ha visto, en el caso de Afganistán, un peligro para la paz mundial, y exhorta a las grandes potencias a cumplir con sus responsabilidades de salvaguardar la paz; y dijo que la misión de la Iglesia comprende también el compromiso con la independencia de todos los países y el derecho de los pueblos a decidir su destino, según los sentimientos patrióticos y religiosos^{16*}.

Hechos de la semana

Por eso, urgidos por la palabra de Dios y por tanta violencia que ha afectado a los distintos sectores de nuestro país, me veo yo también obligado a hacer un nuevo llamamiento a todos los cristianos y hombres de buena voluntad para que reflexionemos sobre el momento presente de nuestra patria y actuemos responsablemente para salvarla de caer en una total guerra civil.

Voy a presentarles los hechos y luego, con juicio pastoral, vamos a tratar de analizarlos. Es evidente que existen en estos momentos, en El Salvador, tres proyectos económico-políticos que se encuentran en pugna entre sí y cada uno quiere ser el único que va a prevalecer.

Primero, *el proyecto oligárquico*, que pretende emplear todo su inmenso poderío económico para impedir que se lleven adelante reformas estructurales que afectan sus intereses, pero

¹⁵ “El viernes de la otra semana *iré* para traer...”.

¹⁶ *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (14 de enero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 20 de enero de 1980.

favorecen a la mayoría de los salvadoreños. Busca este sistema, mediante presiones económicas, políticas y aun con la violencia, mantener la actual estructura económica oligárquica, evidentemente injusta y que ha llegado a ser insoportable. Hasta ahora, ha logrado atraer a un sector de la empresa privada y, también, evidentemente, a un sector del Ejército para que les ayude a defender sus intereses oligárquicos. Se rumora que además han contratado mercenarios para que inescrupulosamente luchen en contra de cualquier otra fuerza que intente redistribuir las riquezas y los ingresos nacionales. Y ya ha ordenado de nuevo las acciones sangrientas y criminales de la UGB. Ya está en acción¹⁷.

Segundo, *el proyecto gubernamental*, promovido por las Fuerzas Armadas y el Partido Demócrata Cristiano, a pesar de haber publicado un manifiesto¹⁸ que precisaba más la proclama de las Fuerzas Armadas con una postura popular antioligárquica y, no obstante, haber prometido realizar reformas estructurales, hasta ahora, en la práctica, ha sido incapaz de aglutinar a los sectores, organizaciones populares, y se ha dedicado, más bien, a reprimir y masacrar indiscriminada y desproporcionadamente a los campesinos y otros sectores del pueblo, como está sucediendo, por ejemplo, en la zona de Arcatao. Este es el segundo proyecto.

El tercer proyecto que se presenta es *el de las organizaciones populares y político-militares*. Este proyecto está tendiendo rápidamente a la unidad y ha hecho un llamado a todas las organizaciones democráticas, personas progresistas, pequeños y medianos empresarios, militares consecuentes, a formar una amplia y poderosa unidad de fuerzas revolucionarias y democráticas que haga posible que impere, en nuestra patria, la democracia y la justicia social. Proyecto popular que, hasta ahora, ha logrado iniciar un proceso de unidad y coordinación entre las distintas organizaciones populares¹⁹ y político-militares²⁰, pero que hace

¹⁷ Cfr. "UGB amenaza a los dirigentes izquierdistas", *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1980.

¹⁸ Cfr. "La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño" (9 de enero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 10 de enero de 1980.

¹⁹ Cfr. "Nuestras organizaciones populares en marcha hacia la unidad. Manifiesto del BPR, UDN, FAPU y LP-28", (11 de enero de 1980), *ECA*, 375-376 (1980), pp. 128-130.

falta que concretice esa invitación a los sectores democráticos y progresistas, en una amplia unidad que realmente busque el bien común del país y trate de evitar, al máximo, la violencia, la venganza y todas esas actividades que extienden o intensifican el derramamiento de sangre.

Sobre estos tres hechos, estos tres proyectos político-económicos, el juicio pastoral que yo creo el deber de dar es este:

Ante todo, primero, recordar una vez más que a la Iglesia no le corresponde identificarse con uno u otro proyecto ni ser líder de un proceso eminentemente político. Yo escribí en la cuarta carta pastoral, y hoy me parece muy actual este pensamiento: “Lo que de verdad interesa a la Iglesia es ofrecer al país la luz del Evangelio para la salvación y promoción integral del hombre, salvación que comprende también las estructuras en que vive el hombre para que no le impidan, sino que le ayuden a llevar una vida de hijos de Dios”²¹. Esta es la misión de la Iglesia, netamente evangélica. Ninguna comunidad ni agente de pastoral puede decir que tal o cual proyecto es el de esa comunidad cristiana. A ella, solamente le toca promover evangélicamente al hombre y, desde allí, procurar esa promoción del hombre, aun en esta tierra, trabajando, inspirando para que las estructuras mismas favorezcan esta promoción integral del hombre. De allí, pues, que la luz para iluminar estos proyectos que he mencionado antes son luces de carácter evangélico y moral.

En concreto, respecto del primer proyecto, el oligárquico, no puedo aprobar, sino desautorizar*, desautorizar la conducta de aquellas personas que, por defender sus privilegios y riquezas acumuladas y no quererlas compartir fraternalmente con todos los salvadoreños, están alejando cada vez más la posibilidad de resolver la crisis estructural en forma pacífica. A este sector oligárquico, me permito recordarles una vez más la enseñanza de Medellín. Dice Medellín: “Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando medios violentos,

M 2, 17

²⁰ El 10 de enero de 1980, las organizaciones político-militares FPL y FARN y el Partido Comunista de El Salvador anunciaron también el inicio de un proceso de unidad. Cfr. “Manifiesto del Partido Comunista de El Salvador, de las FPL y de las FARN” (10 de enero de 1980), *ECA*, 375-376 (1980), pp. 133-136. El ERP y el PRTC se incorporaron el 22 de mayo; y las cinco constituyeron, el 10 de octubre de 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

²¹ *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 31.

se hacen responsables ante la historia de provocar ‘las revoluciones explosivas de la desesperación’”. De su actitud depende, en gran parte, el porvenir pacífico de El Salvador*.

También, los poderosos económicamente deben recordar estas palabras del papa Juan Pablo II en el discurso inaugural de Puebla; dijo el Papa: “La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada; pero enseña, con no menor claridad, que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social”²². La figura es preciosa: nadie puede tener una propiedad sin estar hipotecada, la tienen hipotecada al bien común porque...* “Y eso es —dice el Papa— para que los bienes sirvan a la destinación que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige —palabras del Papa— no hay que dudar ante la misma expropiación hecha en la debida forma”²³.

Con respecto al segundo proyecto, proyecto gubernamental, transcribo, en primer lugar, algunos juicios de los ex funcionarios del Gobierno, para que ustedes y el pueblo juzguen con objetividad. Según estos ex funcionarios, “ya se han agotado las posibilidades para implantar soluciones reformistas en alianza con la actual dirigencia a las Fuerzas Armadas, hegemonizada por elementos pro oligárquicos y sin contar con una participación popular real”²⁴. La solución que ellos proponen —estos ex funcionarios— es “establecer un régimen democrático y de auténtica justicia social*,” que requiere, como elemento fundamental —son palabras de ellos mismos—, como elemento fundamental, requiere la participación y dirección del pueblo, sus organizaciones populares y democráticas, y enfrentar realmente a la oligarquía y sus aliados”²⁵.

Yo creo que los miembros del Partido Demócrata Cristiano y demás participantes del Gobierno actual deben atender mucho esa opinión de la experiencia de los ex funcionarios, que,

²² Aunque Juan Pablo II habló de la “hipoteca social” en el discurso inaugural de Puebla, el texto que ahora cita monseñor Romero es del discurso de Juan Pablo II a los indígenas y campesinos, en Oaxaca (29 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

²³ *Ibid.*

²⁴ “Análisis del momento político actual por los ex funcionarios de Gobierno para que el pueblo salvadoreño juzgue” (12 de enero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1980.

²⁵ *Ibid.*

junto con los militares que aún no han abandonado sus aspiraciones de cambio y justicia, tienen que dialogar con las organizaciones populares y demás organizaciones o sectores democráticos progresistas, para que estudien la forma de crear ese Gobierno amplio propuesto por las mismas organizaciones populares y algunos ex funcionarios, basado no en las actuales Fuerzas Armadas, sino en el consenso mayoritario y organizado del pueblo*. Porque no puede estabilizarse jamás un Gobierno que, junto con sus promesas de cambios y justicia social, se está manchando cada día más con las alarmantes informaciones que nos llegan de todas partes, acerca de crueles represiones y en sacrificios del pueblo mismo, como son los casos de la zona de Las Vueltas y Arcatao. El hecho lo pueden leer hoy en *Orientación*²⁶.

No voy a quitarles el tiempo, pero lo que ha sucedido por aquellas regiones de Arcatao es algo muy cruel. Con el pretexto de vengar o de buscar a un guardia desaparecido y de detectar bolsas de guerrilleros, se está amenazado y matando indiscriminadamente a la población rural. Yo reconozco que es una sinrazón condenable el asesinato de personas solamente porque son de la organización de ORDEN o de la Guardia Nacional. Este crimen ya lo denuncié el domingo pasado, cuando hice un llamamiento a no encender la chispa en aquel lugar. Y hoy lo vuelvo a reprobar, pero igualmente es reprobable, por lo desproporcionado, el castigo que se está infligiendo a los campesinos, muchos de ellos inocentes.

Yo recibí una carta de la esposa de este guardia. Yo creo que como humanos tenemos que sentir este dolor. Ella supo la tragedia de su esposo, precisamente, a través de nuestra homilía, el domingo pasado. No sabía nada. Y después me escribió, trajo personalmente la carta: “Con la mirada puesta en Dios y en usted, vengo con estas humildes palabras para suplicarle una vez más, aunque ya lo hizo una vez, interceda por mi esposo José Elías Torres Quintanilla, Guardia Nacional, que fue secuestrado, el día 12 de enero del presente año, por elementos de una organización clandestina, en ocasión que se conducía de Arcatao a Chalatenango y hasta la fecha no sé de su paradero. Espero

²⁶ Cfr. “Más violencia y persecución”, *Orientación*, 20 de enero de 1980.

que su ayuda mitigue mi angustia de esposa y madre de un hijo de ocho meses, que necesitamos de mi esposo. Dios se lo pagará por todas sus bondades y lo que haga en nuestro favor”. Anoche yo tenía rumores, no sé si se han confirmado, de que habían encontrado el cadáver de este guardia desaparecido. Esto, pues, no lo vamos a aprobar nunca, es un crimen; y el Papa dice: “Hay que llamar las cosas por su propio nombre”²⁷.

Hay un comentario, también, presencial de lo que pasa allá. Dice: “Nosotros —me escribe un campesino— estamos muy tristes porque actualmente, en este departamento, se ha desatado una de las más crueles persecuciones y masacres en contra de campesinos, hombres, mujeres, niños, etcétera, los cuales han sido vejados por las autoridades y elementos de ORDEN, dando origen a un pánico nunca visto en esta región del norte. Nosotros hemos constatado personalmente, porque aquí, donde vivimos, estamos rodeados de refugiados, los cuales se han venido solamente con la ropa que andaban llevando, no teniendo lugar ni permiso de retornar a sus hogares, donde han dejado todo abandonado. Sus casas han sido saqueadas, otras incendiadas, los animalitos han sido robados o macheteados, los granos destruidos, y un sin fin de cosas más en contra esta pobre gente, que el único delito que tienen es ser pobres y organizados”.

También, una de las religiosas, al irse, me escribió: “Nos vamos tristes porque vemos que esto no solo responde a la acción de respuesta por un miembro de la Guardia que ha sido capturado, sino que, aprovechando esta situación, se está llevando a cabo la represión del pueblo que, a nivel de altas autoridades, ya de antemano está planeada. Nos duele mucho el precio de sangre que tiene que dar el pueblo por su liberación, cuota que, como cristianos, no podemos aceptar, pero que, cuando ya no hay remedio, la encuentra uno sentido al ponerla junto al Señor crucificado para que alcance su valor de redención”²⁸.

La Junta de Gobierno debe ordenar, en forma eficaz, el cese inmediato de tanta represión indiscriminada, porque la Junta también es responsable de la sangre, del dolor de tanta gente. Las Fuerzas Armadas, sobre todo los cuerpos de seguridad, deben deponer esa saña y odio cuando persiguen al pueblo; deben

²⁷ Cfr: Discurso de Juan Pablo II a los jóvenes en la audiencia general (21 de febrero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 25 de febrero de 1979.

demostrar, con hechos, que están en favor de las mayorías y que el proceso que han iniciado es de carácter popular. Ustedes, o muchos de ustedes, son de extracción popular, por lo que la institución del Ejército debería estar al servicio del pueblo. No destruyan al pueblo, no sean ustedes los promotores de mayores y más dolorosos estallidos de violencia con los que justamente podría responder un pueblo reprimido*.

Tengo una carta muy expresiva de un grupo de soldados. Bien revelador. Voy a leer la parte que puede interesarnos más: “Nosotros, un grupo de soldados, le pedimos que si nos puede hacer público los problemas que tenemos y nuestras exigencias que planteamos a los señores oficiales y jefes y Junta de Gobierno, y con su ayuda estaremos de antemano agradecidos. Lo que nosotros queremos es tratar de lograr la mejoría de las tropas de la FAES:

Primero, mejoría del rancho.

Segundo, que se evite el uso del garrote y el ultraje hacia la tropa.

Tercero, que se mejore el vestuario de la tropa.

Cuarto, que se nos aumente el salario, pues lo que recibimos, en definitiva, son veinte o treinta colones mensuales, que si todos²⁸ los descuentos que se nos hacen, queda en nada*.

Quinto, que no se nos envíe a reprimir la población”*. Queridos soldados, en este aplauso del pueblo pueden encontrar la mano tendida a esas angustias de ustedes.

Sexto —siguen pidiendo—, que no se nos descuente el mantenimiento de la ropa.

Séptimo, que se nos den las razones del porqué se nos manda a combatir*.

Octavo, la Fuerza Armada la constituimos tropa, jefes y oficiales, y únicamente son los jefes y oficiales los responsables de toda la opresión hecha al pueblo*.

Noveno, que se nos aumente el seguro de vida, que actualmente es de dos mil colones.

Décimo —y último—, hacer un llamado al pueblo en general, obreros, campesinos y estudiantes y para todas las organizaciones gremiales y populares revolucionarias, que nos apoyen

²⁸ “[...] que con todos los descuentos que se nos hacen queda en nada”.

en nuestra lucha para lograr nuestra mejoría, y a cambio, nos responsabilizamos por lograr una Fuerza Armada que proteja y defienda los intereses del pueblo, y no de los ricos, como hasta ahora se ha hecho”*. Yo comento: “De los humildes viene la luz”.

El proyecto gubernamental, el proyecto gubernamental que estamos comentando, si quiere salvarse, debe amputar cuanto antes y sin lástima la parte podrida y quedarse con la parte sana*. Un proyecto que, por miedo o consideraciones, quiera seguir cohonestando lo que no se puede cohonestar está llamado a la ruina, no encontrará la estabilidad en el pueblo.

Y voy a referirme, en tercer lugar, al proyecto popular. Yo veo con esperanza los esfuerzos de coordinación, sobre todo, porque van acompañados de una invitación a los demás sectores democráticos del país, para crear con ellos una amplia y poderosa unidad. Espero que esta invitación sea sincera y suponga, de su parte, una actitud de apertura y flexibilidad que permita planear y realizar juntos un proyecto económico-político capaz de obtener el consenso mayoritario del pueblo, y garantizar el respeto y desarrollo de la fe y de los valores cristianos del pueblo*.

El Papa ha dicho que en los proyectos políticos hay que respetar mucho los sentimientos del pueblo. Y yo lo digo, pues, ahora, aplicándolo a El Salvador, donde una propaganda —claro que muchas veces hipócrita— de anticomunismo señala a ciertas organizaciones, principalmente a las dirigencias, el querer implantar entre nosotros ideologías que de ninguna manera pegan con nuestra índole cristiana salvadoreña. Por eso, el proyecto popular, para el cual se llama a la unidad, tiene que tener muy en cuenta —y como Iglesia lo gritaré siempre— el desarrollo de nuestra fe y los valores cristianos de nuestro pueblo*.

Para ellos, para el proyecto popular, quiero decirles lo mismo que digo para el Gobierno: que no bastan las palabras y las promesas, sobre todo cuando se gritan con frenesí y con sentido demagógico. Se necesitan hechos. Y, por nuestra parte, como pastor, estaré atento para ver si realmente estos hechos demuestran que las organizaciones populares son capaces de promover esta amplia unidad con las características que acabo de señalar.

A estas organizaciones populares y, sobre todo, a las de carácter militar y guerrillero del signo que sean, les digo también que cesen ya esos actos de violencia y terrorismo, muchas veces sin sentido, y que son provocadores de situaciones más violen-

P 532

tas. Les digo, con Puebla, que “la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, de ordinario más graves que aquellas de las que se pretende liberar. Pero, sobre todo, es un atentado contra la vida que solo depende del Creador. Debemos recalcar también que, cuando una ideología apela a la violencia, está reconociendo con eso su propia insuficiencia y debilidad”*.

A la luz de estos criterios, yo tengo que señalar las violencias y hechos que la Iglesia lamenta, acompaña, se solidariza, sufre. Están tomadas la iglesia del Rosario, el Externado San José, la catedral, y se me avisó también de otras iglesias en otros pueblos. Yo creo que puedo decir de estas tomas lo mismo que nuestra *YSAX* comentó de la toma de la embajada de Panamá por las LP 28. Dijo nuestra emisora: “En estos momentos, en que la unidad popular busca apoyo internacional, esta toma es un paso en falso, que en nada beneficia la credibilidad de las organizaciones populares”*. Yo diría también, aplicando a nuestras iglesias, que en estos momentos, en que las organizaciones están llamando a unidad del pueblo, ¿por qué ofenderle los sentimientos íntimos con que nuestro pueblo entra a los templos?*. Espero que vayan madurando las organizaciones y no hagan juego lo que es tan serio, y que nuestros templos de Dios sean respetados, si de verdad estamos con el pueblo al que queremos defender sus derechos, siendo el más sagrado el derecho a entrar a una iglesia y adorar a su Dios con la convicción de su alma*.

Pongamos, también, aquí el capítulo de los secuestros. También son hechos violentos que estorban el proceso pacífico del país. Tengo una carta muy bonita de don José Antonio Morales, que me encarga agradecer a Dios el rescate de su nieto Fidelito, que fue secuestrado meses anteriores, y él relata la tragedia de que fue objeto: “Es angustioso saber que haya hombres con un corazón capaz de hacer sufrir, como cuenta el niño que sufría cuando estaba en el cautiverio, fue obligado a ingerir narcóticos, y que lo que más le entristecía es que oía decir a esos individuos que, si no pagábamos el dinero exigido, lo tenían que matar. Entonces, dice él que pensó en su mamá y su papá y en todos nosotros a quienes ya nunca volvería a ver. En cambio, nosotros sufríamos pena igual, al vernos completamente imposibilitados de poder pagar el rescate y la única esperanza que nos mantenía era un milagro de Dios”. Y cuenta él, cómo ese milagro de Dios se

alcanza cuando hay fe en la oración. Es un testimonio, pues, que yo recojo para ustedes y para mí, de esa confianza que hemos predicado en el Evangelio de hoy.

Agradezco, en nombre de los derechos humanos, la atención que el ERP prestó a la súplica de prorrogar el plazo para dar por concluido el caso del señor Jaime Hill Argüello²⁹. YSAX comentó: “Ojalá el ERP sea realista, ya que eso es lo que podemos pedirle ante todo, y acepte las condiciones nacionales e internacionales en que se encuadra su acción”. Yo insisto en la urgencia de negociar condiciones posibles para resolver esta penosa situación. La esposa y la familia del señor Hill aseguran que por dar el precio de esa vida son capaces de todo, pero que están en lo imposible; y que a lo imposible nadie está obligado. Ruegan encarecidamente, pues, una negociación que de verdad esté al alcance de la mano.

También, en este sentido, la familia del señor Dunn, ex embajador de Sudáfrica, expresa a las FPL que agilicen los canales de negociación para terminar con este conflicto. Aseguran que los objetivos de publicidad que se proponían las FPL, los han logrado ya y les ruegan no ser tan intransigentes en reclamar lo que para ellos es imposible, pues, prácticamente, esta familia no cuenta con el apoyo nacional de su país y se encuentra en situación muy precaria económicamente. Por mi parte, pues, ya que tuvieron la confianza de ponerme de mediador, suplico que se tengan en cuenta estas condiciones y que se acelere esta liberación.

También me preocupan los otros casos de secuestros³⁰ que, por no alargarme, pues, no menciono; pero quienes son responsables de ellos sí les suplico hacer lo posible de que, respetando los derechos del hombre, merezcamos de Dios también que haya soluciones para nuestros problemas nacionales.

En este capítulo de denuncias y de correspondencia, me refiero también al informe de la comunidad de Tamanique, donde se nos dice que, el 14 de enero, tres guardias de La Libertad entraron a la hacienda San Alfonso, catearon dos casas y otra serie de ultrajes. Y me duele mucho que con la Biblia también se hayan ensañado: la tiró uno de ellos a un lado, con palabras vulgares.

²⁹ Cfr. *Diario Latino*, 17 de enero de 1980.

³⁰ Jaime Batlle, secuestrado el 13 de septiembre de 1979, y Adolfo McEntee, secuestrado, por segunda vez, el 3 de diciembre de 1979.

Familiares del señor José Roberto Quinteros Cortés, perdón, Julio César Quinteros Cortés, que fue asesinado por el ERP, acusándolo de ser miembro activo de la policía política, desmienten esa acusación, en cuanto que se hacía pasar por Julio César Quinteros y que se llamaba Julio César Flores, lo cual no es cierto³¹ y hacen constar con documentos que trajeron a nuestra oficina. Piden que, en esta homilía, se corrija esta equivocación, que resulta trágica.

De parte del UDN, se me suplica también condenar la captura del compañero alcalde de San Cayetano Istepeque, Andrés Isabel Mejía Flores y su hijo Napoleón Hernández Mejía, por agentes de Guardia Nacional y el Ejército, el día martes, 15 de enero, a las 2:30 de la tarde, en su casa de habitación³². He recibido también visitas y explicaciones de su familia en que ponen de manifiesto la falsedad con que se le acusa y la súplica urgente de darle pronta libertad.

El mismo UDN, también, denuncia el secuestro de Lorenza Guardado, ocurrido el 12 de enero, a una cuadra de la Guardia Nacional, en San Miguel, así como también denuncia el atropello del estudiante Ovidio Martínez.

El domingo pasado no pude leer, porque llegó más tarde, carta de los UR-19 y de AGEUS, pidiéndome denunciar represión de campesinos en la zona de Chalatenango y la lamentable situación de pobladores de tugurios y de obreros de fábricas cerradas. Los documentos que me adjuntan son muy amplios y no hay tiempo para leerlos; pero, como ustedes mismos observan en sus cartas, pueden estar seguros de la solidaridad y defensa de la Iglesia en favor de estos sufridos sectores de nuestro pueblo.

También, el personal de obreros de las rutas 13, 14 y 15 de la empresa SASHA, afiliados al STIMES, me participa su exigencia de un mejor trato a su dignidad humana y de un aumento de salario. Les agradezco sus expresiones de solidaridad con la Iglesia y pido a Dios que, en un diálogo comprensivo, se arreglen estos conflictos.

³¹ Cfr. "ERP se adjudicó muerte de empleado de Hardee's", *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1980.

³² Cfr. "Alcalde y su secretario capturados por subversión", *La Prensa Gráfica*, 18 de enero de 1980.

A propósito del Asilo Sara, alguien ha dicho: “Ya no es el asilo tranquilo de los ancianos, podemos llamarlo el asilo del terror y la muerte”. Y denuncian cómo, el 3 de diciembre, asesinaron frente al portón del asilo a la enfermera Ana Isabel García Montoya y, al principio de este mes de enero, asesinaron al vigilante Andrés Lemus en la caseta del portón. Se quejan, también, de muchas denuncias y acusaciones falsas hechas por teléfono.

Todos se han dado cuenta, en los periódicos, de la serie de violencias, pero me preocupó mucho este dato: setenta y dos buses han sido quemados desde mayo hasta esta fecha³³. Y muchos hechos de sangre.

De Socorro Jurídico, la información de haber sido reconocido el cadáver de German Flores Sañas, originario de Armenia. El Socorro Jurídico hizo recurso de exhibición personal en septiembre de 1979, cuando fue capturado, y la Comisión de Investigación de Reos y Desaparecidos Políticos señaló que había recogido pruebas suficientes sobre esta detención y también informaba la presunción de muerte después de la captura, lo cual se ha confirmado al encontrar su cadáver. Esto es lamentable, porque la lista de desaparecidos va disminuyendo no porque aparezcan vivos, sino porque vamos encontrando cadáveres.

El problema de la vivienda para cuarenta familias de tugurios: fueron desalojados de sus viviendas, quisieron entablar negociaciones con el Seguro Social, a intermediaciones del Seguro Social quisieron construir pero fueron desalojados; para refugiarse, se albergaron en el Externado San José y, para protestar, se tomaron la iglesia del Rosario. El problema de vivienda y marginales es grave y supone mucha inventiva y amor en quienes tienen que resolverlos. Yo suplico, pues, hacer todo lo posible por estos diversos sectores de nuestro pueblo.

Por último, queridos hermanos, quiero hacer un llamamiento a todos los sectores del país para que evitemos el tener que llegar a una guerra civil y de todos modos logremos, en nuestro país, una auténtica justicia. Para ello es indispensable que todos estemos dispuestos a compartir con los demás lo que somos y tenemos, y a participar, en la medida de nuestras posibilidades, a crear esa estructura económico-política que, de acuerdo con el plan de Dios, favorezca equitativamente a todos los salvadoreños.

³³ Cfr. *El Diario de Hoy*, 17 de enero de 1980.

M 2, 18

En particular, hago un llamado al sector no organizado que hasta ahora se ha mantenido al margen de los acontecimientos políticos, pero que está padeciendo sus consecuencias, para que, como recomienda Medellín, “actúen en favor de la justicia con los medios de que disponen y no sigan pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz”. De lo contrario, serán también responsables de la injusticia y sus funestas consecuencias”. Pero que quede bien claro, también, que al hacer este llamamiento a la organización del pueblo, no estoy diciendo que se metan en tal o cual organización, sino simplemente les quiero decir que usen el sentido crítico de cada uno y ponerlo al servicio del bien común, tal como hoy nos encomienda San Pablo al hablar de que el Espíritu da los bienes no para utilidad personal, sino para el bien de todos*.

1 Cor 12, 7

A las queridas comunidades cristianas, les insisto que no necesitan politizarse para dar su aporte salvífico al país, sino que han de mantener su identidad eclesial, descrita en mi segunda carta pastoral³⁴. Esto no quiere decir que los cristianos se abstengan de participar en política, sino que distingan el diferente rol que le toca desempeñar a una comunidad cristiana y a una organización o partido político. Hoy más que nunca, alimentemos nuestra fe con la palabra de Dios y la doctrina social de la Iglesia. Cuidado con las ideologías, sobre todo las que atentan con nuestra fe. Invito a todos los cristianos a orar para que el Salvador del Mundo nos conceda ser fieles, coherentes con la misión liberadora que él mismo nos ha encomendado.

Como María en las bodas de Caná de Galilea, tengamos fe en la presencia de Cristo en medio de nuestros problemas y pongamos nuestra actividad en la misma línea del milagro, seguros de que Cristo hará ese milagro si nosotros colaboramos en la transformación de nuestro país*.

³⁴ Cfr. *La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia* (6 de agosto de 1977).